

# EN ESTAS NAVIDADES

Por JAIME VIÑALLONGA

Os aprestáis, amigos, a celebrar unas Navidades felices. No sólo en vuestro hogar, sino también en la alegre compañía de vuestros consocios de la agrupación a que pertenecéis. Quienes la dirigen han cuidado que en estos días os encontréis en vuestro grupo como en casa.

Nada os faltará en vuestro hogar de lo que suele hacer deliciosas estas fiestas. Construiréis vuestro pesebre, reuniréis a su contorno a vuestros hermanos, a vuestros padres, a vuestros amigos. Nada faltará tampoco en vuestra mesa. ¡Qué en todo momento invada en vuestra casa la alegría os deseo, mis buenos amigos!

Otros «olímpicos» que escriben en este número, ya se refieren a los actos que celebraréis estos días. Más que actos, será prueba palpable de que os sentís cristianos y siéndolo lo pondréis de manifiesto. Asistiendo a los actos de la Parroquia, recibiendo al Dios Eucaristía, recién Nacido para redimirnos, construyendo vuestro «pesebre», inscribiendo el de vuestra casa al concurso de la Agrupación, colaborando en la plasmación teatral del Gran Misterio de la Encarnación y colaborando con los obreros de A. C. dentro de lo que es posible a vuestras posibilidades, a fin de que nada les falte, para celebrar con dignidad estas fiestas, a los obreros enfermos de nuestra ciudad.

A estas fiestas podríais carísimos amigos, ponerle el popular cartelito de «completo».

Verdaderamente, uno se sorprende de la multitud de actividades que estáis efectuando. Si bien os divertís, procuráis siempre tener en cuenta que vuestras diversiones ten-



gan una finalidad. ¿Habéis pensado cuál es?

Todas las cosas de este mundo se encaminan a una finalidad, como el mundo mismo. Nació Cristo en Belén, para salvarnos. Venimos nosotros a la tierra para algo. ¿Para ser buenos oficinistas acaso? ¿Para ser ilustrados bachilleres? ¿Para llegar a forjarnos, dentro de nuestra profesión, un porvenir? ¿Para vegetar simplemente? ¿O para divertirnos, con todas nuestras fuerzas, en no importa qué cosas? ¿Para tener novia, quererla y casarnos? ¿Son, éstas, las finalidades que debemos perseguir? Quizás cada uno tenga la suya y no obstante van o deben ir todas encaminadas a un fin, por el que vino Dios a la tierra y tomó forma humana.

Sinceramente tengo el convencimiento conforme a las palabras de Cristo «Por sus hechos los conoceréis»—que esta simpática agrupación que formáis, va bien encaminada a la única y exclusiva finalidad deseable.

Y es de esperar que cada uno de sus miembros simpatice con este ideal, se compenetre con él y obre en consecuencia. Si se llegara a conseguir o tan sólo si se llegara a comprender totalmente lo que queda escrito, creo que esta Agrupación que forjáis, tomaría un inusitado impulso y llegaría a una altura que jamás habéis sospechado.